

## CAPÍTULO XI

### LA APARICION DEL PERIODICO "NUESTRA TRIBUNA" LOS SUCESOS DE LA PATAGONIA KURT WILKENS

Al formar mi hogar, lo primero que pensamos fue donde íbamos a residir; como yo me había comprometido con las compañeras de Necochea a regresar lo antes posible y por correspondencia nos habíamos puesto de acuerdo para los primeros trabajos del periódico, resolvimos irnos a Necochea.

El 16 de enero de 1922 llegamos y tuvimos un recibimiento muy cariñoso de los compañeros y compañeras que nos esperaban en la estación. Nuestra llegada fue todo un acontecimiento, al no regresar sola, sino especialmente acompañada y con una muy valiosa colaboración.

A los pocos días, ya instalada en mi casa nos reunimos un grupo numeroso de compañeras para cambiar ideas y nombrar el grupo editor del periódico, las que resultaron ser, Fidela Cuñado, Teresa Fernández, María Fernández, y Juana Rouco, en la dirección, lo que no quería decir que un número bastante considerable de compañeras, quedarán también comprometidas a colaborar en todo aquello que fuera necesario.

La aparición de un periódico es una cosa que da mucho trabajo, pero como yo hacía muchos años que venía pensando en su aparición, durante los viajes que hice por el interior de la República me fui poniendo al habla con los compañeros y compañeras de la localidad que visitaba y les manifestaba la intención y necesidad de la aparición de un periódico anarquista femenino. En esa forma ya los comprometía para, en caso de su aparición, prestaran su apoyo moral.

Los primeros trabajos fueron unos carteles que anunciaban la publi-

cación, los que mandamos de un extremo a otro de la República. En uno de ellos decíamos: "Nuestra tribuna será una hojita del sentir anárquico femenino. Será una pequeña y grande tribuna de ideas, arte, crítica, y literatura. Otro decía: propagar "Nuestra Tribuna" en la fábrica, el taller, la campiña y la gran urbe, es un deber que incumbe a toda mujer conciente; a fecundar pues sus columnas. En otro: ¿Qué nos circunscribiremos a hacer una propaganda femenina? ¿Quién dijo eso? Nuestros propósitos son esencialmente sociales, nuestra hojita será un quincenario anarquista de elevación mental de la mujer y el hombre, pero escrito por mujeres. A los pocos días de la remisión de estos cartelitos, empezó a llegar correspondencia de toda la República. Hombres y mujeres respondían a nuestro llamado y la aparición del periódico fue un hecho.

El día quince de agosto de 1922 plasmaba mi iniciativa y el primer número de "Nuestra Tribuna" llegó de norte a sur de la República y también fue al exterior donde fue muy bien recibido.

Hubo muchos que auguraban su pronta desaparición, ya que era una quijotada sacar un periódico anarquista, escrito y dirigido por mujeres, pero fue una realidad que vivió quincenalmente tres años y despertó el entusiasmo de las mujeres del mundo, pues fue el único periódico internacional anárquico que hasta hoy se haya conocido escrito por mujeres. Nos llegaban colaboraciones de todas partes del mundo, la compañera de Ricardo Flores Magon, Milly Witkop Rocker o sea la compañera de Rocker, que nos mandaba sus colaboraciones desde Alemania, Angelina Arratía, del Perú, Federica Montseni, Herminia Brumana y tantas otras. Nunca nos faltó material ni dinero para su aparición y cuando dejó de aparecer fue por la represión policial y otras razones.

Los que han conocido el periódico pueden atestiguar todo esto. Yo conservo una colección completa que queda como parte de la historia del ideal anarquista.

Con regularidad seguía saliendo desde su aparición, quincenalmente, nuestra hojita; el primero y segundo número, su tiraje fue de mil quinientos ejemplares, pero después, hubo que ir aumentándolo, pues la demanda era mucha y llegó hasta los cuatro mil ejemplares. El compañero Marinero de Estados Unidos, Nueva York, bien conocido por su actuación en el proceso de Sacco y Vanzetti, recibía mil quinientos ejemplares, y se encargaba de su distribución. La ayuda, el entusiasmo

y la aceptación con que fue recibido dentro y fuera del país, nos alentó para seguir su publicación.

La impresión y compaginación, se hacía en el diario "Necochea" donde mi compañero trabajaba como tipógrafo. El se encargaba de la corrección de las pruebas y de su compaginación, y la verdad es, que lo hacía muy bien, pues siempre apareció con una presentación muy buena.

El sueño mío de tanto tiempo fue una realidad que yo viví con satisfacción y alegría durante tres años, donde pude demostrar con hechos que la capacidad de la mujer es exactamente igual que la del hombre, y solo le falta ejercicio y estímulo, ya que siempre se la ha ido colocando en un plano inferior de condiciones, y haciendo abstracción de sus conocimientos y opiniones. Felizmente hoy eso ya va desapareciendo y la mujer es ya tenida más en cuenta con lo que, poco a poco, está ocupando el lugar que le corresponde.

El "Centro de Estudios Sociales" seguía su curso y la aparición del periódico y su éxito fue un estímulo para el movimiento obrero y anárquico en la ciudad de Necochea. Se realizaban asambleas de los gremios, Albañiles, Portuarios y Oficios Varios, que eran los gremios existentes, y se organizaban funciones y conferencias en un ambiente de camaradería a las que respondía el pueblo porque se había conseguido crear un ambiente de cultura y respeto al ideal que propagábamos; el periódico se vendía en todos los kioscos, como cualquier otro, y eso influía para que se nos conociera mejor.

Formamos un cuadro filodramático infantil, con los hijos de las compañeras y eso nos facilitaba la organización de los festivales. Yo lo dirigía y ensayaba obras de Alvaro Yunque y otros autores de las que nos servíamos para su representación.

En varias oportunidades fuimos a otras localidades donde nos llamaban, como ser: Tres Arroyos, Mar del Plata, Balcarce y otras. En el mes de junio, es decir, dos meses antes de la aparición del periódico, me escribieron de la ciudad de Córdoba preguntándome si podría disponer de unos días para acompañar a dos compañeros en una gira por la provincia. Acepté el ofrecimiento y me trasladé a la ciudad de Córdoba, quedando todo el trabajo del periódico, próximo a aparecer, a cargo de las compañeras del grupo editor.

A mi llegada, ya me esperaban los compañeros y tenían organizada la gira; los primeros actos fueron en la ciudad de Córdoba, dos confe-

rencias en un salón y una función y conferencia en un teatro; de allí, fuimos a San Francisco donde se realizó un acto público en la plaza, que estaba colmada de gente; habló un compañero de la localidad, el compañero García Sobremonte, y después cerré el acto yo, quedando muy contentos todos por la hermosa jornada de propaganda que se había hecho. Viajamos a Río Cuarto, donde había organizado la gente de la Federación del X, un congreso de los sindicatos existentes en esa ciudad; naturalmente que nuestra llegada los molestó, pues se dieron perfecta cuenta de que el interés que los compañeros de esa localidad tenían en que fuéramos en esos momentos, era por ver si se podía conseguir que el congreso les fracasara; lo que así sucedió. En esos momentos en Río Cuarto había un número considerable de anarquistas, que defendían y propagaban los principios y finalidad de la F.O.R.A. y se sentían molestos por la aparición en esa localidad de los traidores de la Federación del X. Tuvimos que quedarnos varios días, y yo me quedé en casa de los hermanos Cobos, que era una familia anarquista donde reinaba la alegría de participar todos del mismo ideal.

El compañero Pedro Cobos, era uno de los que más se destacaba en la familia, y en esa casa cuando se reunían, era una mesa redonda donde se discutían y aclaraban todos los problemas sociales. Yo pasé unos días inolvidables en tan grata compañía. La madre de ellos, que eran cuatro, era una mujer buenísima y muy capacitada, que a la par de los hijos tomaba parte en todos los debates.

Organizaron varios actos y en uno de ellos apareció Pedro Casas, que había ido como delegado por la Federación del X, para organizar el congreso. Me desafió a una controversia en la plaza pública, la que no tuve ningún inconveniente en aceptar. Yo había conocido a Pedro Casas en Montevideo, en el año 1909, y llegué a tener amistad con él y su familia, pero entonces él defendía el comunismo anárquico y después, con los años, cambió de opinión. Se realizó la controversia con un público numerosísimo y el resultado fue un triunfo tal para la F.O.R.A. que después de la controversia nos vimos García Sobremonte y yo obligados a dar varias conferencias en gremios que nos las pidieron.

El resultado de estas hermosas jornadas de propaganda en Río Cuarto, fueron tres gremios adheridos a la F.O.R.A. Albañiles, Ladrilleros, Sastres y Sombrereros y el fracaso total del congreso, que no pudieron

realizar. Tuvimos que llegarnos a Alejandro ya que al enterarse que estábamos en Río Cuarto nos lo pidieron.

Alejandro era una localidad, netamente agrícola, donde paraban muchos de esos llamados gaviotas anarquistas que se trasladaban constantemente de un lado para otro, cargados de folletos, periódicos y propaganda ideológica. Allí nos encontramos con muchos compañeros conocidos, de esos que no escatimaban esfuerzos para propagar nuestro ideal.

Regresé a Necochea donde ya me esperaban, pues tardé más tiempo del que pensé en el primer momento. Regresé contenta por las jornadas maravillosas de propaganda que habíamos realizado en Córdoba, y al mismo tiempo hice algunos trabajos para nuestro periódico próximo a aparecer.

El año 1922 fue próspero en satisfacciones y momentos de gran camaradería, rodeada de un ambiente de tantos y tan buenos amigos y compañeros. Cada número del periódico que salía era un día de fiesta, nos juntábamos todos y todas las familias de las compañeras, para hacer la expedición y todo el mundo trabajaba; unas hacían la comida, que resultaba un banquete por el número de comensales, otros doblaban periódicos o hacían fajas, y así riendo y cantando, se hacía la expedición de "Nuestra Tribuna". Cada número mejoraba su material de lectura y su presentación y siempre llegaban más colaboraciones con el aliento y cariño de los compañeros de toda la República, para la prosecución de nuestro trabajo.

Un día llegó a nuestra casa el compañero José Escalisse, que no quiso hacer el servicio militar y vino a refugiarse a nuestro lado, porque sabía que lo recibíamos con el cariño que él se merecía. Poco tiempo estuvo, pues era un buen orador y escritor y lo llamaban de un lado a otro para dar conferencias; después de unos meses lo llamaron de Río Negro, para dar varias conferencias y cuando ya había cumplido su cometido los compañeros quisieron obsequiarlo con un asado a la orilla del río y se le ocurrió bañarse. Le aconsejaron que no lo hiciera porque había muchos remansos, pero como él sabía nadar insistió. Desapareció en el río ante el estupor de todos los que presenciaron tan horrible tragedia a pesar de que hicieron todo lo posible por salvarlo. Su cuerpo tardó varios días en aparecer.

Hay que comprender el dolor y la estupefacción que nos produjo la llegada del telegrama con semejante noticia. Después de varios días cuando apareció el cuerpo, los padres y un hermano se fueron a Río Ne-

gro y trasladaron el cadáver a Buenos Aires, donde le dieron sepultura. Muy acongojados quedamos por la pérdida de tan querido compañero, pues fue un gran dolor por su juventud y su capacidad.

Los acontecimientos se estaban sucediendo en la Patagonia, donde se cometían los más horrendos crímenes con indefensos trabajadores de los que daban cuenta la misma prensa diaria; esos hechos y el proceso a Sacco y Vanzetti daba a los anarquistas y la F.O.R.A. el suficiente material para la propaganda oral y escrita.

El día 23 de enero de 1923 Kurt Wilkens le hizo comprender al mundo que había hombres capaces de vengar y hacer justicia a las víctimas de tanta infamia y al igual que Radowitzky, arrojó una bomba contra el infame militar, teniente coronel Varela, único responsable de tantos crímenes y de la orfandad de muchos niños cuyos padres fueron asesinados por este; fue esa una bomba anarquista justa y bien empleada.

A raíz de este hecho yo publiqué en el número 13 de "Nuestra Tribuna", el 15 de febrero de ese mismo año, un artículo que hizo sensación en los sentimientos de hombres y mujeres y por el que recibí muchas felicitaciones, inclusive una de toda la redacción del diario "Crítica". Lo voy a transcribir para que el lector también lo conozca.

## EL CANTO DE UN EXPLOSIVO

La ley es un hierro, el gobierno un monstruo que traga sin producir, el militarismo la espada que está pendiente para asesinar a los pueblos; ¡he aquí la trilogía que fue a Santa Cruz a sembrar la desolación y el llanto en mil quinientas familias proletarias! ¡He aquí la trilogía que fabricó el canto de un explosivo! ¡Kurt Wilkens! ¡Canto del explosivo! ¡Hierro de un ideal de amor! ¿Quién te hizo fuerte, quién te hizo tan justo, quién te forjó como el hierro, quién te hizo amigo sensible del dolor?

—¡Una mujer! —La muerte de un tirano significa dejar un claro para otro —alguien dijo— y dijo mal, porque al que a hierro y a mansalva mata, como vándalo, hay que darle una lección de hierro. ¡Kurt Wilkens! canto de un explosivo, hierro de una ofensa, y filosofía de un ideal... Y ahora lloráis, vosotros arlequines que implantasteis y azuzaisteis a los vándalos del crimen y del saqueo legalizado.

¿Qué hizo Varela en Santa Cruz? Que responda a nuestra interro-

gación la prensa celestina y reaccionaria. Que los jueces prevaricadores rememoren las hazañas de Varela en la Patagonia Argentina antes de aplicar con severidad los incisos del código.

¡Kurt Wilkens! Canto de un explosivo, hijo de nuestra savia amorosa y gestadora. Nosotras nos erigimos en madres, en novias, en hermanas de las víctimas de Santa Cruz. Y en nuestros corazones inquietos y afiebrados estará siempre grabada la imagen de tu santo nombre... y el canto de tu explosivo. Tú eres nuestro hijo, porque te asociaste al dolor de las madres, porque te hiciste eco de una triste tragedia, de un bárbaro asesinato. Tú eres el eco de esa horrible tragedia, el dolor de tantas madres, el hambre y el llanto de tantos pequeños que se convirtió en una bomba... en el canto de un justiciero explosivo. ¡Kurt Wilkens! Sensible y noble hermano! Nos asociamos a tu cautiverio. Salud y Anarquía!

